

FOTO DE ARTE

por Manuel Closa Bosser

(Continuación)

—¿Qué es esto que llevas ahí? Hombre ven, que lo veamos. ¿O es que tienes secretos para tu mujercita?

—¡Nada! un cacharrito que me han prestado en la casa tal... (aquí el nombre de una importante casa de material fotográfico). Me la han prestado para el domingo, que iremos a Sitjes...

—¡Pero esto debe valer mucho dinero!

—¡Nada mujer! no te preocupes, no pienso comprarla. Sólo quería probar que tal rinde y el Sr. X. me dijo: llévesela y me la devuelve después... Ya verás que buenas fotos sacaremos.

Tras la concesión compensadora del domingo en Sitjes, viene la excursión con los amigos. Después de ésta viene la otra, el madrugón, el ajeteo de toda la casa, preparación de desayuno casi nocturno, la despedida de los que se quedan en casa y... «hasta la noche» querida; si no lleva retraso me parece que el tren llega a las once...

Para evitar la natural alarma de la sufrida consorte, concede alguna que otra fiesta dedicada a los suyos, pero cada vez más espaciadas.

BAR

Gubau

GERONA

La señora advierte el retraso en devolver la cámara «maravilla» y se lo hace notar. Pues verás... sabes... el Sr. fulano no tiene prisa ninguna... incluso me ha insinuado que si me gusta me la cedería por setecientas pesetas. Se trata de una Leica 3 F... y a renglón seguido va soltando una serie de camellos que tratan de convencer a la buena señora que va comprendiendo... que va comprendiendo que lo de las setecientas pesetas es la primera mentira que oye de labios de su marido y sospecha que el abrigo de pieles soñado quedará en un cuento de hadas, bellamente explicado en un momento de euforia. Resultado: la cámara maravillosa queda definitivamente en casa. En algo han de entretenerse los pobrecitos maridos para despejar sus preocupaciones. Pero alegrémonos, el hombre no era un malvado... Por un milagro de la economía doméstica también el abrigo de pieles llenó de alegría el corazón de la simpática Elena que así perdonó los futuros dispendios fotográficos de su envenenado marido que sin embargo no volverá a comprar Leicas a setecientas pesetas...

Y ahora diremos como en los principios de ciertos films: «Los personajes de esta película son puramente imaginarios y su semejanza con personas de la vida real, es una pura coincidencia...»

Pasión fotográfica y consecuencias morales.

Hay aficionado de diversas clases. Los hay que en sus primeros fracasos, sienten la fatiga de una afición para la cual no están dotados. Otros se insensibilizan ante los fracasos y continúan haciendo fotografía a veces toda la vida como sujetos a una necesidad física de darle al botón sin otra aspiración. Ninguno de éstos debe ser objeto de análisis como aficionado a la fotografía. No han cuajado y esto basta.